

## NI VÍCTIMAS NI VICTIMARIOS. JUVENTUD Y VIOLENCIA EN LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

**Nadia Sabrina Koziner**

Universidad de Buenos Aires /  
Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

### Resumen

Según datos arrojados por la CEPAL, durante los últimos años la región iberoamericana ha registrado un incremento de la violencia juvenil, y los índices de criminalidad han sobrepasado los promedios globales. Sin embargo, la espectacularización mediática tiende a disociar la imagen de los jóvenes vinculados a hechos violentos de los datos de la realidad. Así, por ejemplo, ser joven, varón y de bajos ingresos es percibido como amenaza. En ese marco, el presente trabajo propone reflexionar acerca de algunas definiciones utilizadas por los medios para tratar aquellas situaciones que involucran a jóvenes en hechos violentos, en general, asociados con la delincuencia o el vandalismo: los jóvenes peligrosos, los jóvenes en peligro y los jóvenes de los excesos. A partir de entender la relación entre los medios y el resto de la sociedad como dinámica e interactiva, es que estas definiciones no pueden ser únicamente atribuidas a los medios, puesto que están insertas en una compleja trama que los incluye y los excede.

**Palabras clave:** medios de comunicación, juventud, violencia, delito.

¿Por qué será que los grandes medios masivos no pueden, o no quieren, enfocar la mirada hacia la injusticia y la desigualdad? ¿Será que tendremos, como jóvenes, que hacernos oír por nuestros propios medios?

Jonathan Heredia. Colectivo La Cavina - Villa La Cava, 2008.

### Introducción

Según el informe "Juventud y cohesión social en Iberoamérica", realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2008, se ha registrado en la región un incremento de la violencia y los índices de criminalidad sobrepasan los promedios globales. No obstante, "la espectacularización mediática de la violencia juvenil tiende a disociar la imagen respecto de los hechos objetivos (CEPAL, 2008: 87): si bien es cierto que "una gran mayoría de quienes participan en actos violentos contra jóvenes son personas del mismo grupo de edad y género que sus víctimas", predominantemente varones que se mueven en grupos (UNICEF, 2006, citado en CEPAL, 2008: 93), es necesario diferenciar la realidad de su "fantasma", para el cual "ser joven, varón, suburbano y de bajos ingresos es percibido como amenaza" (CEPAL, 2008: 87).

Esta distinción entre lo real y lo construido mediáticamente requiere algunas consideraciones. En primer lugar, no es posible imaginar una realidad empírica totalmente por fuera del lenguaje, pues aquello que

denominamos realidad es narrado discursivamente tanto en los medios de comunicación como en otros espacios de la vida social. Sin embargo, tampoco puede afirmarse que la realidad existe solo en el lenguaje; hay un resto que no es asido por el discurso. En efecto, las instituciones mediáticas (1) no operan como creadoras de realidad ni como agentes transmisores de esta, sino que “contribuyen a su existencia, modelando sentidos preexistentes a sus representaciones con mayor o menor influencia” (Saintout, 2013: 49). En tanto “actores políticos” (Borrat, 1989), participan en una disputa por el poder simbólico para establecer los sentidos sociales sobre el mundo. Les cabe un lugar de privilegio en esa puja por instalar un relato como la verdad, puesto que se trata de empresas capaces de elaborar mercancías cuyo valor radica tanto en su carácter material como en el simbólico.

Por ello, cualquier pretensión de analizar los discursos mediáticos –particularmente, aquello que los distintos medios tienen en común– acerca de diversos objetos debe llevarse a cabo de manera “contextuada” (Arrueta, 2010). Es decir, comprendiendo que “los mensajes noticiosos no pueden ser leídos, aprehendidos ni estudiados por fuera de las condiciones en que son producidos” (Aruguete, 2012: 90).

En ese marco, proponemos reflexionar acerca de algunas definiciones utilizadas por los medios para tratar aquellas situaciones que involucran a jóvenes en hechos violentos, en general, vinculados con la delincuencia o el vandalismo. A partir de entender la relación entre los medios y el resto de la sociedad como dinámica e interactiva es que aquellas definiciones no pueden ser únicamente atribuidas a los medios, puesto que están insertas en una compleja trama que los incluye y los excede. Se trata de una primera aproximación que deberá ser profundizada en términos discursivos como en la relación de dichos contenidos y las condiciones en que fueron producidos: las características de los medios de comunicación y sus intereses, el contexto social, político, económico y cultural.

### **Juventud y violencia en la superficie mediática**

Del estudio realizado en conjunto por la Asociación Periodismo Social y la Universidad Austral acerca del tratamiento de la niñez y la adolescencia en los principales noticieros televisivos argentinos, surge que durante 2010 solo el 12,4 % de las noticias abordaron la niñez y la adolescencia. De ese porcentaje, casi la mitad de las notas tuvieron la violencia como tema central de la información. Por lo general, se referían a dos tipos de hechos: por una parte, los casos en los que chicos y chicas habían sido víctimas de actos violentos y, por otra, los que los colocaban como victimarios. La amplia mayoría no utilizaba datos estadísticos para respaldar sus afirmaciones ni citaba legislación ligada a la temática. En el 42,9 % de los casos, los protagonistas eran chicos y chicas de entre 13 y 18 años, en su mayoría del conurbano bonaerense (53,1 %) o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (21,9 %).

El trabajo señala una diferencia entre la televisión y los periódicos, puesto que en los primeros la mayor parte de las notas se refiere por lo general a chicos y chicas como víctimas, mientras que en la prensa

gráfica priman aquellos casos en los que se los ubica preponderantemente como agentes de violencia (Cytrynblum y Fabbro, 2011).

En consonancia con esos datos, el Informe Anual del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Universidad Nacional de La Plata (2012) sobre medios gráficos (2) arrojó que el 70 % de las noticias sobre jóvenes de entre 13 y 18 años publicadas durante 2011 se ubicaron en la sección "policial". En el 88 % de los casos, las noticias se concentraron en la provincia de Buenos Aires (54 %), la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (13 %), Santa Fe (11 %) y Córdoba (10 %). En el 36,59 % de los casos, los jóvenes aparecieron como agentes violentos o delincuentes, mientras que un 26,15 % los ubicó como víctimas de delitos. Un 9,27 % de las noticias se refirió a la violencia de género ejercida por o contra jóvenes. En cuanto a las fuentes citadas, la gran mayoría recupera la voz oficial (57 %) de las fuerzas policiales, de funcionarios públicos o del Poder Judicial, mientras que la voz de los jóvenes aparece únicamente en un 8 % de los casos.

A partir de esta información resulta evidente la importancia preponderante que el vínculo juventud-violencia tiene para los medios masivos. Pero ¿de qué modo es abordada esta relación? ¿Cómo son tratados los jóvenes en las noticias sobre violencia que los tienen como protagonistas? Una mirada exploratoria nos permite distinguir tres grandes tipos de jóvenes en el discurso mediático: los jóvenes peligrosos (3), los jóvenes en peligro y los jóvenes de los excesos.

La construcción de estos estereotipos se inserta en un tipo de relato que suele ser desarrollado en términos episódicos (Iyengar y Kinder, 1987). Es decir, describen los eventos noticiosos como instancias concretas o asuntos definidos y descontextualizados: una víctima de discriminación, un intento de asesinato, un robo violento. Este tipo de narraciones le resta comprensibilidad a los hechos noticiosos puesto que, presentándolos como casos puntuales, los despoja del análisis de sus causas más profundas. El tratamiento de los hechos en términos de drama y acción, haciendo hincapié en las características personales de sus protagonistas, colabora en esta descontextualización que soslaya cualquier vinculación entre los fenómenos y la estructura histórica en el marco de la cual se producen (Aruguete, 2013).

Dentro de los medios de comunicación, en tanto instituciones con intereses políticos y económicos que plasman determinadas visiones políticas sobre el mundo en las noticias que producen y difunden, es necesario considerar el rol de los periodistas encargados de elaborar los textos noticiosos. Muchas veces, las condiciones de producción es este trabajo, signadas por la escasez de tiempo para indagar nuevas voces más allá de las fuentes disponibles y la falta de recursos para impulsar nuevas propuestas expresivas (Amado en Cytrynblum y Fabbro, 2011) van en desmedro de la capacidad de realizar análisis contextualizados de los acontecimientos, hurgando en sus causas más profundas y poniendo en cuestión las versiones preconstruidas de los hechos.

## Los jóvenes peligrosos

En su mayoría, son los jóvenes de sectores populares, especialmente varones, quienes cotidianamente son presentados como autores de actos violentos y delictivos. Mediante un razonamiento inductivo se tiende a sugerir, a partir de determinados casos, que la delincuencia es una ley general –salvo “honrosas excepciones”– entre jóvenes oriundos de territorios considerados marginales.

La extrema violencia utilizada en la comisión de delitos de distinta gravedad y la capacidad de atemorizar a la sociedad suelen ser rasgos destacados de las noticias que involucran a jóvenes, “sujetos del pánico moral” (Saintout, 2013: 54). Se trata de individuos que amenazan la paz social; sin nada que perder, son capaces de cualquier cosa.

Figura 1. Jóvenes autores de hechos violentos.

**POLICIALES · NARCOTRÁFICO**

### Mendoza: adolescentes actúan como sicarios y punteros de los narcos

POR ROXANA BADALONI

Los más violentos operan en una banda liderada por una viuda de 39 años, que atemoriza a un barrio de Godoy Cruz. Allí hubo 10 crímenes en los últimos meses.

**RELACIONADAS**  
 Crimen mafioso de madre e hijo  
 MÁS

**ETIQUETAS**  
 narcotráfico

MENDOZA, CORRESPONSAL - 12/05/13

Un cadáver decapitado e incinerado; un adolescente muerto con un tiro en la cabeza que aparece en una casa desolada; y dos hermanos asesinados de 14 tiros. Los tres episodios integran una larga serie de hechos violentos que son investigados por la Justicia mendocina como parte de una guerra entre **bandas de jóvenes narcos en Mendoza**. La más llamativa es conocida como "Los Angelitos de Yaqui": la integran **soldados adolescentes que actúan como distribuidores de droga y sicarios** de una mujer llamada Yaquelina Vargas (39). **Son menores de 15 a 17 años que tienen atemorizados a los vecinos del Campo Papa, en Godoy Cruz, un barrio marginal en el oeste del Gran Mendoza.**

Desde octubre del año pasado, sólo en esta populosa barriada han ocurrido **al menos 10 crímenes relacionados a estas bandas de jóvenes delincuentes**. Ya son cuatro "Los Angelitos de Yaqui" detenidos y con procesos por doble y hasta quintuple homicidio. Todos responden a apodos: "El Caracortada" (de 15 años); "Arielito" (16); "Fede" (17); "Cholin" (17); Mister Popó; y "Tuchi". Están acusados de diferentes asesinatos por la lucha entre bandas por el **control de venta de drogas en ese barrio**. A dos de ellos les adjudican la muerte de Rubén Cáceres (31); ocurrió el miércoles 3 de octubre en Campo Papa, donde la víctima fue **decapitada e incinerada** al punto que sólo lograron identificarla por un tatuaje del Gauchito Gil. Por este caso también fue detenido Ariel "Pitu" Vargas (29), el hermano y mano derecha de "La Yaqui".

Otro hecho en el que están involucrados los adolescentes es el crimen de Luis Herrera (31), asesinado en su casa del barrio San Vicente, de Godoy Cruz, el 18 de octubre. También les imputan el caso de Emiliano Quintero (17), quien murió de un tiro en la cabeza y su cuerpo apareció en la cama de una casa de Campo Papa, el 16 de marzo.

IMÁGENES

Marche preso. "Arielito" tiene 16 años. Aquí, la Policía se lo lleva detenido bajo la acusación de haber participado en al menos 5 crímenes. DELFO RODRIGUEZ

1 de 2

Diario Clarín, 12 de mayo de 2013

De este modo la edad, la clase social y los territorios en los que se mueven funcionan como indicadores “predelictivos” en jóvenes que, según se sugiere, estarían en los inicios de lo que indefectiblemente será su carrera delictiva. Varias veces se presentan casos de delitos cuyos autores habían sido noticia tiempo atrás por otros hechos violentos. Del mismo modo, se suele presentar el prontuario de delincuentes adultos para mostrar trayectorias iniciadas durante la juventud. Esta mirada reproductivista sobre la situación de estos sujetos resulta sumamente peligrosa por su potencial estigmatizador. En este sentido, Kessler señala que solo una mínima parte de los jóvenes que cometen un delito corre el riesgo de iniciar luego una “carrera” en ese campo (Aruguete y Schijman, 2013).

No obstante, este factor no debe soslayar la relación desigualdad-delincuencia. Para comprender sus implicancias es necesario profundizar en ese vínculo e indagar en las estructuras históricas que lo sostienen. Las brechas en las oportunidades con las que cuentan unos y otros jóvenes en el acceso a la salud, la educación y el empleo, las redes de vínculos sociales y las condiciones ambientales en las que se desarrollan resultan fundamentales. Como afirma Reguillo,

Sin alusión a la fuerte crisis de legitimidad de las instituciones de los sesenta, ni al inicio de la crisis de los Estados nacionales y al afianzamiento del modelo capitalista de los setenta, ni a la maquinaria desatada para reincorporar a los disidentes a las estructuras de poder en los ochenta y, mucho menos, sin hacer referencia a la pobreza creciente, a la exclusión y al vaciamiento del lenguaje político de los noventa, resultó fácil convertir a los jóvenes [...] en la figura terrible del “enemigo interno” que transgrede a través de sus prácticas disruptivas los órdenes de lo legítimo social (Reguillo Cruz, 2000: 22).

A excepción de alguna nota de análisis o entrevista a especialistas, no aparecen en las noticias de los medios masivos rastros de este tipo de consideraciones conceptuales e históricas.

### **Los jóvenes en peligro**

La contracara de la tipología anterior es aquella que presenta a los jóvenes desde una mirada de la vulnerabilidad. Es decir, no ya como amenaza a la seguridad ciudadana, sino como víctimas, objetos de – reales o potenciales– hechos de violencia.

Los eventos que por lo general reciben mayor nivel de cobertura son aquellos que se producen en zonas urbanas y, a diferencia de los casos de jóvenes victimarios, las víctimas pertenecen a la clase media. En efecto, se trata de asuntos que generan algún tipo de identificación con la audiencia: una joven que fue a buscar trabajo y fue asesinada, un joven que fue agredido mientras se divertía con amigos, una adolescente que volvía de la escuela fue atacada en su propio edificio. Aunque la violencia de género suele aparecer tematizada como tal, en la mayoría de los casos se revelan datos y se hacen especulaciones a partir de la causa judicial sin ningún tipo de recaudo respecto del avance de la investigación ni de la preservación de la privacidad de los involucrados, muchas veces menores de edad.

Por otra parte, resulta llamativo que los casos de violencia institucional –aquella ejercida por agentes del Estado– contra jóvenes no reciben el mismo nivel de cobertura, mucho menos si se trata de jóvenes de sectores populares.

Figura 2. Casos de violencia contra jóvenes.



De izquierda a derecha: diario *Perfil*, 12 de octubre de 2013;  
 diario *La Nación*, 22 de noviembre de 2013 y diario *Clarín*, 14 de febrero de 2013.

### Los jóvenes de los excesos

Una tercera tipología de la relación jóvenes-violencia en el discurso mediático es aquella que se refiere a los excesos que, según se interpreta, rodean las prácticas juveniles. Una vez más las miradas sobre distintos fenómenos –el uso de drogas, la celebración de festividades y las ritualidades juveniles– se construyen de modo estigmatizante y condenatorio, sin hurgar en las posibles causas de los fenómenos. Según esta postura, se trata de jóvenes desbocados por la “ingesta excesiva de drogas y alcohol”.

El escenario simbólico sobre el cual se construyen los relatos de jóvenes de los excesos está fundamentalmente constituido por la calle. Se trata del territorio en el que se desarrollan las acciones violentas, espacio de encuentro y de disputa de los actores juveniles. En este sentido, la percepción de los excesos en el consumo como problema social se funda en su inscripción en el espacio público (OJCyM, 2012) y, por lo tanto, como amenaza para el resto de la sociedad:

El consumo de drogas y alcohol, por parte de los adolescentes, escribió ayer un nuevo capítulo. Esta vez en el barrio de San Telmo, donde los vecinos bailan con la violencia un fin de semana tras otro, producto de los continuos enfrentamientos entre grupos de jóvenes que asisten a una discoteca de la zona (4).

Un ejemplo paradigmático del tono impugnador de los relatos mediáticos para con las prácticas juveniles es el que puede observarse alrededor de una de las festividades más importantes para este grupo etario: el día de la primavera. Tal como señala Romero (2012), las crónicas periodísticas que relatan la “previa” de ese día se encuadran en la lógica del control y la seguridad y resulta notable la ausencia de voces juveniles. Del mismo modo, el tratamiento de los festejos hace hincapié en el “saldo negativo”: heridos, detenidos y

desmanes –por otra parte, insignificantes si se los pone en relación con la cantidad de personas que participan de la festividad–, terminando por cerrar el círculo de la criminalización del encuentro y la voluntad de regularlo.

Figura 3. Casos de jóvenes del exceso.



Diario *Popular*, 21 de septiembre de 2012 y *Crónica*, 21 de abril de 2013.

### A modo de conclusión

La mayor parte de la sociedad recibe información e interpretaciones acerca de la comisión y el castigo de delitos y hechos violentos a través de las versiones producidas por los medios de comunicación. A esos relatos Zaffaroni (2011) los denomina “criminología mediática”. La realidad que dicha criminalidad construye, según el autor, divide al mundo entre personas trabajadoras y “decentes” –que conformarían un *nosotros* inclusivo– frente a otro de diferentes y delincuentes: *ellos*, los *otros*. Estos *otros* de quienes hay que cuidarse, pues son capaces de destruir familias sin titubear, son, sin duda, los jóvenes pobres.

Sin embargo hay otro tipo de violencia de la que los propios medios de comunicación no hablan –ni hablarían–: aquella que difunde masivamente mensajes e imágenes estereotipadas que promueven la discriminación y la estigmatización de los jóvenes. De ese modo, se legitima la desigualdad en el acceso a derechos y se contribuye a construir patrones socioculturales reproductores de la desigualdad y generadores de nuevas y mayores violencias. Esa es la violencia mediática.

Como se sugirió al comienzo de este trabajo, los medios de comunicación no actúan en el vacío. Participan de una misma comunidad de valores y marcos culturales con el resto de la sociedad. En la producción de sus propios discursos en torno a lo juvenil, dialogan con otros discursos cuya circulación organizan, potencian o soslayan. Más aún, se trata de actores privilegiados en la disputa por la hegemonía, productores de relatos que encarnan en distintas instituciones colaborando así en la incesante construcción colectiva de aquello que denominamos “realidad”.

Por ello, hurgar en el discurso mediático en busca de lo juvenil implica tanto recuperar concepciones sociales acerca de los jóvenes como indagar en la especificidad de las operaciones discursivas de los medios. Las juventudes, comprendidas como “construcciones sociales que se articulan de manera compleja a partir de la edad, la generación, la clase social, el género y el marco institucional, son configuradas por ciertas operaciones en las cuales el discurso mediático delimita un horizonte de sentido en el cual se circunscribe lo juvenil” (OJCyM, 2012: 16).

En este sentido, las figuras de los jóvenes peligrosos, los jóvenes en peligro y los jóvenes de los excesos condensan imágenes y conceptos orientados a calar en la sensibilidad y en las emociones –más precisamente, de temor y rechazo– que a la comprensión racional de un problema real.

Del mismo modo, la simplificación de un fenómeno complejo hace que se oscile entre dos polos: o se tiende a establecer una relación natural entre delito, desempleo, desigualdad y pobreza, lo cual termina por estigmatizar a los sectores populares; o se tiende a negar absolutamente la relación, atribuyendo el delito a la perversidad moral del delincuente, lo cual justifica las políticas de “tolerancia cero” o “mano dura” (Míguez, 2004) y sustenta el argumento de la baja en la edad de imputabilidad. “Lo que se invisibiliza aquí es que la marginalidad urbana, la falta de acceso a canales de movilidad social y al consumo, la desafiliación institucional en jóvenes que no estudian ni trabajan, la socialización en la agresividad y en el delito desde edades tempranas [...] y la frustración de expectativas cuando la mayor escolaridad de muchos jóvenes no garantiza mejores opciones de empleo (CEPAL, 2008: 18) aumentan las probabilidades de que la delincuencia de y contra jóvenes se vuelva un problema social, pero no lo garantiza en términos deterministas” (Míguez, 2004).

Frente a estos discursos, la gran mayoría de las veces pronunciados por “no jóvenes”, uno de los desafíos de una generación que ha adquirido gran capacidad de movilización y acción en el espacio público (Saintout, 2013) es el de tomar la palabra y ampliarla, disputando los sentidos alrededor de sus prácticas. Algunos pasos ya están dados, quedan otros por transitar.

## Notas

- (1) Sin desdeñar la existencia de medios populares, alternativos y comunitarios, en este trabajo entendemos por “instituciones mediáticas” a los medios masivos de comunicación de carácter privado y comercial en tanto productores de discursos hegemónicos acerca de lo social (Saintout, 2013).
- (2) Los periódicos digitales monitoreados entre marzo y diciembre de 2011 fueron: *Clarín*, *La Nación*, *Página/12*, *Crónica*, *Tiempo Argentino*, *La Voz del Interior*, (Córdoba), *La Capital* (Rosario), *Hoy* y *El Día* (La Plata).
- (3) Tomamos esta tipología de Saintout (2013), quien la utiliza para trabajar la relación jóvenes-política en los medios masivos de comunicación.
- (4) *Crónica*, 21 de abril de 2013.

## Bibliografía

- Arrueta, César (2010), *¿Qué realidad construyen los diarios?*, Buenos Aires, La Crujía.
- Aruguete, Natalia (2012), *Teorías de la opinión pública y de construcción de agendas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Aruguete, Natalia (2013), "La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político", *Austral Comunicación*, Vol. 2, N.º 2, Buenos Aires, Universidad Austral.
- Aruguete, Natalia y Bárbara Schijman (2013), "Sólo una ínfima parte de los jóvenes que cometen un delito hacen una carrera delictiva", *Página/12*, 2 de diciembre. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-234767-2013-12-02.html>.
- Borrat, Héctor (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona, GG Mass Media.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Cytrynblum, Alicia y Gabriela Fabbro (2011), *La niñez en los noticieros*, Buenos Aires, Periodismo Social Asociación Civil.
- Iyengar, Shanto y Donald Kinder (1987), *News that matters: agenda setting and priming in a television age*, Chicago, University of Chicago Press.
- Míguez, Daniel (2004), *Los pibes chorros. Estigma y marginación*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios (OJCyM) (2012), *Informe anual 2012*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*, Bogotá, Norma.
- Romero, Guillermo (2012), "Las voces que cortan el lazo. Notas sobre la estigmatización de las ritualidades juveniles", en *Informe anual 2012*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Saintout, Florencia (2013), *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011), *La cuestión criminal*, Buenos Aires, Planeta.